CARO BAROJA, JULIO, ***Regimenes sociales y económicos en la España prerromana*** , Revista internacional de sociología, 1:1 (1943:enero/marzo) p.149

REGIMENES SOCIALES Y ECONOMICOS DE LA ESPAÑA PRERROMANA

POR

JULIO CARO BAROJA

Profesor de la Universidad de Madrid

INTRODUCCION

El conocido etnólogo Alexender Goldenweiser, como consecuencia general de un agudo análisis de la extensión de los elementos culturales, dice: "Cualquier cultura primitiva es en ciertos aspectos semejante a todas las culturas; en otros, semejante a todas las culturas primitivas; es semejante asimismo, en tercer lugar, a las culturas de determinadas áreas geográficas muy amplias, acaso continentales en su extensión; aún es semejante también a las culturas de un área más restringida; y, por último, es igual a sí misma: en ciertas particularidades locales resulta individual y única" (1).

Es decir, que se pueden señalar varios grados, matices y formas de la semejanza cultural. El grado primero y más amplio se formula al considerar la unidad psíquica del género humano, unidad que es muy difícil rechazar. El segundo, al tener en cuenta, por ejemplo, ciertas uniformidades en los cambios de cultura, que sin embargo no deben considerarse desde un punto

(1) "Anthropology. An introduction to primitive culture" (New York, 1937), 463.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

de vista semejante a los de H. Spencer y otros sociólogos del siglo pasado, sino como hechos históricos, o al determinar la presuposición de un estado al encontrar otros con ciertos rasgos. Los grados tercero y cuarto entran más de lleno en el cuadro de los estudios que pueden interesar al etnólogo especialista, pues se refieren a semejanzas más concretas, para cuya explicación hay que tener en cuenta con constancia la idea de la difusión, vaga aún en el tercero y muy precisa y enérgica en el cuarto (2).

En una obra próxima a publicarse, y partiendo de puntos de vista que no son ciertamente los mismos del investigador citado, he procurado individualizar, mediante descripciones más o menos detalladas, los diversos tipos de culturas que se puede considerar que existieron en la Península ibérica en el momento inmediatamente anterior a la romanización, subrayando sus relaciones con los presentes. En dicha obra me ocupo, sin embargo, más extensamente de unos pueblos que de otros (3).

Ahora, en cambio, me ha parecido oportuno el hacer un resumen más sintético y general de los datos reunidos por mí, ocupándome además de las semejanzas de las clases tercera y cuarta señaladas por Goldenweiser. O sea que voy a indicar cómo en las viejas culturas hispánicas se encuentran numerosos elementos que es dado notar en áreas mayores que la peninsular, de modo que produce verdadera admiración.

Al estudiar la historia antigua de Europa occidental se nota la falta de libros que traten de ciertos problemas dentro de un amplio terreno de especulación científica. Lo que los arqueólogos y los lingüistas se atreven a hacer es muy raro que lo acometan los historiadores de nuestro más remoto pasado. Sin embargo, nunca han existido como hoy ciertas probabilidades de llegar a curiosas y amplias concepciones de tipo histórico.

---

(2) Op. cit., 464.

(3) Y así lleva el título de "Los pueblos del N. de la Península Ibérica (análisis histórico-cultural)" (Madrid, 1943).

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

La Etnología moderna nos lo muestra. Si no hay escrúpulos en estudiar, asociándolos, hallazgos arqueológicos o elementos lingüísticos de zonas muy lejanas entre sí, no sabemos por qué razón hasta ahora ha habido tantos por parte de los historiadores en relacionar, o comparar por lo menos, rasgos sociales, económicos y religiosos, muy semejantes en su estructura, pero algo lejanos en el tiempo o en el espacio.

Claro es que tal comparación debe ir sometida a ciertas reglas críticas y acaso haya producido miedo la contemplación de los excesos a que se puede llegar si semejantes reglas no se tienen en cuenta. Vale, pues, la pena de hacer unas breves observaciones metodológicas antes de iniciar nuestro resumen.

La mayoría de los que en España se han dedicado a analizar los oscuros problemas que encierra el nacimiento de la propia nacionalidad, a lo más que se han atrevido es a tener en cuenta unas vagas y aisladas nociones etnológicas, que casi siempre se consideran como meras curiosidades comparativas, y que se sacan de viejas obras de la época en la que la Etnología estaba en mantillas, época gloriosa si se quiere, pero en la que corrían bastantes pensamientos que hoy parecen falsos. La gravedad de este desconocimiento es tal que no tengo inconveniente en sostener que la imagen actual de nuestra Protohistoria es en grandes sectores una caricatura.

El criterio arqueológico descarnado que todavía siguen bastantes investigadores españoles al tratar de la llamada Etnología primitiva peninsular sería útil y válido hace setenta años, pero ahora resulta elemental para el observador sereno. Constituye ya una verdadera monomanía el establecer, como se establece, nada menos que toda una cultura, a base de la persecución afanosa a través de montes, ríos, mesetas, playas y acantilados de unos fragmentos cerámicos, o unas piedras o aparejos con determinada forma.

Yo no quiero decir con esto, siguiendo a Spengler por ejemplo (cuyas ideas en general me producen aversión), que la cerámica no tenga valor desde el punto de vista histórico en

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

bastantes casos, pero si se pretende hablar de veras de Etnología me parecen más interesantes otras manifestaciones de la cultura humana: los hechos económicos y sociales en sus mutuas relaciones, por ejemplo.

La conexión de ciertos sistemas económicos con determinadas formas de la sociedad e ideas es algo que cada vez se ve con mayor claridad al estudiar la vida de los actuales pueblos primitivos. Un etnólogo alemán de fines del siglo pasado, E. Grosse, llamó la atención sobre esto de modo decisivo. Pero tal efecto le produjeron sus afortunadas pesquisas, que llegó a sentar un principio que pudiera resumirse en la siguiente frase: "Dime lo que comes y te diré qué eres"; es decir, qué piensas, cómo vives, qué religión tienes, etc. Esta es una postura exagerada y yo no voy a criticarla usando argumentos semejantes a los que emplean los opositores a cátedras ávidos de un fácil lucimiento. Pero, aunque no la adopte, he de admitir que un complejo económico puede estar y generalmente está ligado con una serie de instituciones y normas sociales concretas y hasta de creencias religiosas.

Todo el sistema histórico cultural de los ciclos de cultura, elaborado por Graebner y del que el paladín más dogmático es hoy día el padre Schmidt, obedece a esta idea en gran parte, y si este sistema se rechaza, por demasiado hipotético, y se analizan otros, como los que siguen ciertos investigadores norteamericanos como Lowie, se verá que con igual seguridad defienden las conexiones de lo económico con lo estrictamente social, aunque se muestren menos categóricos al relacionar ideas religiosas con sistemas sociales y condiciones económicas, y al agrupar todo esto no en ciclos generales, sino en áreas de cultura particulares.

Por ejemplo, la relación de una especial posición social de la mujer en determinados pueblos con su papel preponderante en la vida económica, basada en el cultivo con azada, es algo que admiten casi todos los etnólogos. Pero en cambio la determinación de un "ciclo matriarcal agrícola" con rasgos muy ca-

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

racterísticos en todos los terrenos (incluso en el religioso) válido para todo el mundo, no resulta tan admisible, y menos las de otros ciclos.

¿Qué es lo que falla en estas síntesis generales que encierran ciertamente una parte de verdad?

En primer término—como dice el mismo Goldenweiser (4)—, los ciclos de cultura se hallan viciados por ciertos principios de selección, es decir, que de ellos se han excluído los elementos supuestos heterogéneos para no dar cuenta más que de los homogéneos, lo cual hace que la apariencia de semejanza sea mayor que la semejanza real.

En segundo término, una vez determinados los ciclos, sustituyendo las descripciones particulares de la cultura de cada pueblo por una de carácter general válida para todos, sin hacer gran caso de las condiciones físicas, etc., en que se desarrolla cada uno de los que pertenecen a tales ciclos, se establece un cuadro de relaciones con aspecto de precisión puramente exterior: engañosa como todas las precisiones generales de aire matemático en ciencias de observación sencilla e imperfecta.

Y así se llegó a una especie de química etnológica en la que se hablaba de instrumentos de música "matriarcales" o de adornos "totémicos", sin reflexionar que esto tendría, a lo más, tanto valor como el de la expresión "pintura pasteuriana", aludiendo a que, por ejemplo, el nuevo género de pintura descubierto próximamente en la época y ambiente en que Pasteur hizo por otro lado sus descubrimientos médicos fué el impresionista. No ignoro que hay historiadores y críticos que han usado de semejantes paralelismos, pero ello no pasa de ser una fácil ingeniosidad que se presta a los mayores abusos.

¿Cómo hemos de estudiar entonces la conexión y cómo hemos de determinar los círculos o áreas de cultura? De un modo más modesto evidentemente, y en este sentido trabajan muchos etnólogos modernos.

---

(4) Op. cit., 479, 2.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Trazaremos primero nuestras áreas examinando con cuidado la diversa repartición en el mapa peninsular de una serie bastante considerable de elementos culturales, haciendo caso siempre de las condiciones de ambiente o medio físico y sus vicisitudes. Una vez determinadas estas áreas en la época que tomamos como base, es decir, la prerromana, según va dicho, nos encontraremos con el problema de las conexiones y de la difusión con unos contornos tan claros como pocas veces es dado hallarlo. La relación de este pasado económico y social con lo actual, sin buscar de un modo infantil en lo pasado la explicación de lo presente o en el presente la explicación del pasado (labor muy del gusto de varios partidos políticos), no se ha estudiado ni se ha establecido, y sin embargo hablar de lo que es España y de lo que ha sido desconociendo las bases sustanciales de ella, sobre las que se asienta toda su actuación en el mundo, es como estudiar geometría de memoria o literatura a base de manuales repletos de opiniones de segunda mano. Esto se hace más de lo que se da a entender, pero no engaña a nadie. Para dicho estudio hay, sin embargo, una serie de monografías locales que ofrecen gran interés desde el punto de vista de la Etnología estricta, que proporcionan numerosos datos sobre la vida rural española y que parecen ser desconocidos para la mayoría de los historiadores.

Pero, por otra parte, hay que fijar la relación de aquel momento o período del pasado con otros anteriores y considerar su exacta posición en un marco geográfico más amplio. No cabe duda de que los datos obtenidos mediante el estudio paciente de los primitivos de hoy deben tenerse en cuenta al estudiar nuestro pasado europeo. No se puede ser un buen prehistoriador, ni un buen historiador de los más viejos períodos de cualquier país del Continente, sin conocer los hechos fundamentales objeto del estudio de la Etnología o Antropología cultural, pero más en particular los que caracterizan la del Continente eurafricano.

La necesidad de dedicar a Africa algunas páginas del estudio

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

presente es absoluta. Son tantas las relaciones de nuestra tierra con Africa desde las épocas más remotas de su Prehistoria hasta las más modernas de su Historia, que es imposible por todo concepto el hablar de ciertos problemas del Occidente europeo sin referirse a los africanos. En particular, tratándose de la Península ibérica las relaciones se acentúan. Los arqueólogos han hecho estudios acerca de las relaciones de los objetos hallados en nuestro suelo y otros encontrados en el N. de Africa. Varios lingüistas han analizado la posibilidad de un parentesco de ciertas lenguas líbicas septentrionales con la ibérica o ibéricas. Pero las investigaciones etnológicas nos hacen ver que la posibilidad de relaciones alcanza límites mucho más amplios. En efecto, no es ya con los pueblos hamíticos y con su cultura con los que cabe relacionar a pueblos y culturas hispánicos y europeos, sino que hasta en el S. de Africa hay elementos culturales adscritos a pueblos que parece que no han tenido más remedio que estar en conexión en un tiempo con otros que se encuentran en determinados períodos de nuestra Prehistoria. Como caso más conocido cabe recordar el del arte bosquimano. Pero ya se verá que no es éste el único en el que se pueden hallar semejanzas extraordinarias, que entran en el tercer o cuarto grado de los considerados por Goldenweiser sin duda alguna. Frobenius habló de otras muchas de las que tiempo será de decir algo. Personalmente me he de fijar en algunas en que hasta ahora no se ha insistido en estudios de esta índole.

Pero dada la limitación material impuesta ahora, no se ha de buscar aquí sino una selección más o menos arbitraria de problemas, y no pretendo llegar a resolverlos, sentando conclusiones precisas. Es frecuente que las teorías históricas y etnológicas en que se tiene en cuenta la ciencia general parezcan construídas mediante el sistema de "obscurus per obscurius". Son peligrosas en todo momento, pero no hay más remedio que usar de ellas si se quiere progresar algo. El mérito principal de historiadores de tipo tan distinto como Bachofen y E. Meyer fué el no vacilar ante lo que eruditos comunes o especialistas

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

demasiado rígidos pensaban que era aventurado. Así, pues, en las líneas que siguen hay unos ligeros esbozos de la historia económica y de la estructura social de España en ciertos períodos de su Historia y Protohistoria, escritos teniendo en cuenta el caudal de datos que sobre semejantes aspectos de la cultura nos han dejado los antiguos autores griegos y romanos en primer término, los que proporciona la Arqueología en segundo y los que da el estudio de la Etnografía actual en tercero. La índole de este resumen me impide el justificar de manera completa mis someras descripciones, que he ajustado, como digo, a los resultados generales de las investigaciones etnológicas del presente. En las notas doy referencia a los textos que me parecen fundamentales.

A tales descripciones sigue una discusión de carácter general, a la que he dado cierto desarrollo, puesto que en mi otro libro citado hallará el que quiera detalles particulares y el oportuno aparato bibliográfico, mas no demasiados puntos de vista amplios, recogidos con orden.

Mi ilusión es llegar a escribir con el tiempo una historia de la Península ibérica en la antigüedad con aire muy comprensivo (en el sentido más y en el sentido menos corriente de la palabra), pero mientras tanto bueno será lanzar unas cuantas ideas para ver qué acogida tienen y conforme a tal acogida ir afianzándose o rectificándose. Todo menos permanecer ante los hechos en una actitud pasiva, esperando el descubrimiento de detalles para llenar una especie de catálogo seco e incoherente. Es cierto que cada vez se ve más lejana la posibilidad de hacer otra cosa que descripciones de fenómenos en las ciencias etnológicas, pero procuremos que estas descripciones tengan el mayor carácter orgánico posible. Prevengámonos, en consecuencia, contra la aplicación de criterios simples en exceso. Son muy pocas, por desgracia o por fortuna, aquellas ciencias en las que los hechos observados pueden reducirse a leyes de aire matemático y menos las que cuentan con leyes semejantes que, además, son sencillas.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

CAPITULO PRIMERO

Areas culturales y económicas de la España prerromana

En el año 218 a. de J. C. los romanos desembarcaron en Ampurias. Comenzaba la intervención de la República en los asuntos de la Península a causa de sus relaciones y rivalidades con otros Estados (1). De aquí podemos sacar la conclusión lógica, no menos importante por conocida, de que la costa ibérica del Mediterráneo antes del 218 era ya zona en la que influían social y económicamente varios pueblos de cultura muy elevada. Algo análogo puede decirse del litoral S. y valle del Guadalquivir, dominados con rapidez. En 197 se efectuó la división en dos provincias, la citerior y la ulterior, tomando como frontera el "Saltus Castulonensis", es decir, la actual sierra de Alcaraz y los cerros de Villamanrique (2), a lo que siguió el conocimiento y dominio costoso de la meseta y el occidente, y por último, la pacificación y dominación del N. (3). Estos datos vulgares deben ser, como varias veces he indicado en otros trabajos, la base de toda investigación sobre la Etnología de la España prerromana.

En los doscientos años que transcurren entre el 218 y el 19 antes de la era, en que se pueden dar como terminadas las guerras cantábricas, los romanos fueron dándose

(1) Polibio, III, 76, 1. Tito Livio, XXI, 60, 1.

(2) Tito Livio, XXXII, 28, 2.

(3) Véase la exposición de Bosch Gimpera y Aguado Bleye en la "Historia de España", II (Madrid, 1935), 3-283, en donde se tienen en cuenta las investigaciones hasta la fecha.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

cuenta de la diversisdad de ambientes que había dentro de la Península, en los que fueron influyendo más o menos en la población indígena. Y así, recién llevada a cabo la paz de Augusto, decía Estrabón, nuestra gran autoridad: "La mayor parte de Iberia se habita con dificultad, pues la ocupan montes, bosques y llanadas de tierra arenosa y está deficientemente regada por lo general. Por otro lado, la región que mira hacia el N. es fría en extremo y además muy áspera y próxima al océano; la occidental está incomunicada de las otras, de suerte que la vida de sus habitantes es mísera por demás. La del S., en cambio, es, casi en su totalidad, próspera y particularmente por el lado de más allá de las columnas" (4). Hay que hacer notar que, dada su especial idea de la configuración de la Península, el geógrafo Amasía incluía en la zona S. a casi la totalidad de la costa ibérica del Mediterráneo (5).

En este aislamiento señalado hay matices. La lucha perseverante de los celtíberos por su independencia implica sentimientos impropios de pueblos mediatizados e influídos de modo previo y directo por otros superiores económicamente. Ya César estableció una relación curiosa entre el valor y la fiereza de una parte y la falta de relaciones comerciales de otra (6).

Pero aquella misma perseverancia supone una capacidad técnica y una pericia en el arte de la guerra bastante considerables, sin las cuales los romanos no hubieran tenido que emplear tanta sangre y usar de tanta traición en dominarlos. La última guerra, la del N., tiene todos los caracteres de una lucha de exterminio contra pueblos mucho más salvajes (7). Así es que al estudiar las tres fases de la conquista romana se pueden establecer tres grandes áreas culturales, siquiera sea de modo provisional.

---

(4) III, 1, 2 (136-137).

(5) III, 1, 3 (137).

(6) B. g. I, 1, 3.

(7) Conceptos generales sobre la barbarie de los pueblos del N., en Estrabón, III, 4, 17 (164-165).

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Pero dentro de ellas cabe registrar distintas formas económicas, diversas instituciones sociales, aspectos muy variados de la cultura material y espiritual, pese a ciertos rasgos comunes a todas. Ahora bien, para un ulterior análisis, conviene estudiar estas tres áreas (la mediterráneo-andaluza con gran parte del valle del Ebro, la de la meseta y occidente, y la cantábrica) partiendo del punto opuesto al que los romanos tomaron para sus conquistas, o sea que vamos a ir de los territorios más poco civilizados del N. a los más cultos del S., y para abreviar descompondremos ya las tres áreas (A, B, C) en otros complejos culturales menores que, atendiendo a sus rasgos más sobresalientes desde el punto de vista económico y social, pueden denominarse así:

A) 1. Area de cultura fundamentalmente agrícola, matriarcal, del Cantábrico y N. W.

B)
2. Area de cultura pastoril pirenaica.
3. Area de cultura fundamentalmente pastoril del E. de la meseta.
4. Area de cultura fundamentalmente pastoril del W. de la meseta.
5. Area de cultura colectivista agraria del valle del Duero occidental.
6. Area de cultura agrícola superior lusitana.

C)
7. Area de cultura superior tartesia.
8. Area de cultura superior del litoral oriental mediterráneo.

Ahora vamos a describirlas brevemente, haciendo uso de nuestro referido trabajo, para pasar luego a una discusión nueva acerca de la distribución de los elementos de que constan, sus conexiones históricas y sus precedentes en el mismo territorio peninsular.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

1) Area de cultura agrícola y matriarcal del Cantábrico y N. O.

Refiriéndose Estrabón a la fortaleza de las mujeres de los cántabros dice de ellas que eran las que cultivaban la tierra y que cuando parían mandaban acostar en su lugar a los maridos y los cuidaban, es decir, que practicaban el rito conocido con el nombre de "covada" (8). El mismo, en otro pasaje de su geografía, dice también que entre ellos el hombre dotaba a la mujer, heredaban las hijas en vez de los hijos y casaban a sus hermanos. Todo esto, concluye, producía una especie de "ginecocracia" o dominio de las mujeres que le parece poco civilizado (9).

Otros autores clásicos hablan también con asombro de la importancia económica y social de la mujer en distintos pueblos del N. de España. Según Justino, en su resumen de la amplia historia de Trogo Pompeyo, había entre los galaicos muchos núcleos en los que las mujeres se ocupaban de las tareas del campo, mientras que los hombres sólo pensaban en guerras y en latrocinios (10). Lo mismo indica un escritor más moderno, pero de considerables conocimientos históricos. Me refiero a Silio Itálico (11). Y en una novela del escritor griego Antonio Diógenes, hoy perdida, resumida por el patriarca Focio, se aseguraba que en el país de los artabros, situado en el extremo N. W. de la actual Galicia, las mujeres ejercían los papeles fundamentales en la vida, que había una especie de organización amazónica (12). Podemos resumir, en suma, las no-

---

(8) III, 4, 17 (165).
(9) III, 4, 18 (165).
(10) XLIV, 3, 7.
(11) III, 349-353.
(12) Bibl. 166, pág. 110 ed. Bekker. Debo la copia exacta de este texto a la amabilidad de A. Tovar.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

ticias sobre la Sociología del N. de España contenidas en los textos citados, así:

1. Los cántabros tenían un sistema de herencia matriarcal en aspectos muy importantes.
2. Además heredaban las hijas.
3. Las hermanas dotaban a los hermanos.
4. En otras zonas del N. parece que existían organizaciones de tipo matriarcal.

Ahora bien, cualquiera que esté un poco al tanto de las investigaciones etnológicas sabe que el hecho económico de que sean sobre todo las mujeres las que trabajen la tierra, suele ir unido con cierta frecuencia a diversas formas de derecho materno, que no se fundan, pero por lo menos se aumentan cuando la propiedad territorial es de la mujer y no del hombre (13).

Técnicamente estado semejante supone un sistema de cultivo con azadas o aperos de labranza de índole análoga muy rudimentarios, pues incluso en aquellos pueblos que se dedican a la horticultura intensiva con azada son ya los hombres los que trabajan sobre todo el campo (14). Cuando Augusto dominó a los cántabros, astures, etc., intentó cambiar en absoluto este sistema, haciendo que los hombres intervinieran en las faenas del campo, y que la población en masa bajara de los altos en que se cultivaban pequeñas parcelas de tierra a las llanadas que permitían un trabajo más fructífero. Con ello se perseguía un doble fin (15).

Estrabón nos dice además que el modo de vida, en otros aspectos, era análogo en toda la costa cantábrica, desde los

---

(13) W. Schmidt, "The position of women with regard to property in primitive society", "American Anthropologist". N. S. XXXVII (1935), 244-256.

(14) Como pueblos en que alcanza máximo desarrollo el cultivo con azada intensivo podemos poner a los peruanos, mejicanos y chinos antiguos.

(15) Floro. "Epit." II, 33 (IV, 12, 59-60).

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

galaicos hasta los vascones, y en unos párrafos llenos de realismo describe varios rasgos que sirven mucho para establecer el área cultural del N. (16). Algunos autores modernos, inspirados en observaciones arqueológicas del tipo de la que se ha criticado, dicen que en ellos no hizo sino recoger una serie de noticias de diversa proveniencia. Pero esta tesis es fácil de combatir. El área de cultura septentrional ha dejado sus huellas hasta el presente. En primer término, en el N. de España se puede señalar una faja estrecha en la que han predominado los aperos de labranza de tipo más rudimentario que el arado. La zona más característica de ellos es la actual vasca, en donde existe la "laya", que tanto ha llamado la atención. Recuérdese también que en el nombre vasco de la azada "atxur", "aitzur", parece que entra como componente la palabra "aitz" = piedra, lo cual nos hace pensar en un primitivo cultivo con aperos con mango de madera y hoja de piedra (17). Es en la zona vasca también donde han quedado hasta el presente ciertas danzas de carácter agrícola, como la "danza de la escarda" = "jorrai dantza", un calendario lunar en un principio reajustado a las faenas del campo y una terminología para expresar los grados de parentesco en que parecen realzarse los del lado materno (18).

Dentro del área nórdica señalada por Estrabón nos encontramos actualmente también un tipo de construcción característico de los más primitivos agricultores: me refiero al hórreo o granero sobre pilastras de piedra o madera, que se extiende no sólo por Asturias, como comúnmente se cree, sino también de Navarra a Galicia. A él parece que aludía Varron al hablar

---

(16) III, 3, 7 (155).

(17) Sobre estos temas se trata con amplitud en el libro a que aludo en la introducción y que aparecerá próximamente.

(18) Aparte de los estudios personales que se reflejarán en el libro indicado, véase G. Bähr, "Los nombres de parentesco en vascuence" (Bermeo, 1935), 41, para el calendario A. Campión, "Euskariana" (décima serie). "... Testimonios de la lingüística" (Pamplona, 1931), 314 y ss.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

de los "granaria sublimia" de ciertas partes de España (19). Y también es propia de la misma zona la intervención grande de la mujer en las faenas del campo, lo cual tiene en casos como consecuencia la ley de la más estricta primogenitura al heredar, propia antes de casi todo el Pirineo y la trilla con mayales o por un procedimiento aún más rudimentario como el de golpear las gavillas contra una losa, que se usa en ciertos rincones de Guipúzcoa y el N. de Navarra. Ambos resultan insuficientes para separar el grano del resto cuando se trata de especies como las escandas, que fueron sin duda las más pronto introducidas en esta zona. Y así hasta fines del siglo XVIII al golpeo con mayales, en Asturias, seguía una especie de cremación de las espigas, del mismo modo como se hacía en Irlanda y en las Hébridas, países de agricultura rudimentaria. Pero volvamos a la antigüedad (20).

Las normas hereditarias matriarcales estaban vinculadas a la existencia de unidades sociales mayores que la familia compuesta de la madre, el padre y los hijos. Puede decirse que en todo el N. la unidad política y social más importante fué una a la que los romanos, por aproximación, denominaron "gens". Es probable que ésta en un principio estuviera formada teniendo en cuenta el parentesco materno tan sólo, pero, como parece por la observación general, un régimen puro de matriarcado no dura mucho en la vida de los pueblos, ni es muy corriente, pues bien sea la intervención de los parientes masculinos de la madre, bien sea la de los hombres en general con sus peculiares asociaciones (de las que también hay vestigios en el N. de España, sobre todo en León), bien sea la del marido en par-

---

(19) "De agr." I, 57, 3. El primer estudio sistemático sobre los hórreos es el de E. Frankowski, "Hórreos y palafitos de la Península ibérica" (Madrid, 1918). Luego han aparecido otras monografías de J. López Soler, Eguren, Larrea, etc.

(20) Una exposición de las condiciones y desenvolvimiento de la agricultura en el N. de España, teniendo en cuenta no sólo los testimonios actuales, sino otros del siglo XVIII, etc., hay en mi referido libro.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

ticular o la de la parentela de éste, hacen que la mujer pierda su papel preponderante; tampoco ha de chocar que los mismos textos que nos indican la existencia de los rasgos sociales señalados nos hablen de la autoridad paterna como muy respetada (21).

El estudio de las inscripciones de la época latina nos hace ver que en ella el régimen tribal donde únicamente perduraba en toda España era justamente en el N. (22). Las grandes unidades, como por ejemplo las de los cántabros y astures, se dividían en otras más pequeñas, cuales la de los zoelas entre los segundos o la de los concanos entre los primeros. Pero dentro de éstas había aún otras menores, y a todas los romanos las llamaron "gentes" por lo general, estableciendo a lo más la división de "gens" y "gentilitas". Las unidades de tercera categoría debían ser las que en casos se plasmaron en forma de aldeas, aunque no resulta muy clara la relación de ambos conceptos (23). En la época romana estaban constituídas, al parecer, patrilinealmente. Pero es muy probable, según se ha dicho, que en su origen fueran matrilineales. Como indica Ronald L. Olson, en ningún caso los sistemas de tribus matrilineales han sobrevivido a la llegada de una civilización de tipo superior, sí algo los patrilineales (24).

Antes de que entraran en aquella zona los romanos se desconocía en ella la moneda, y las transacciones se hacían mediante trozos de metal cortado, o lo que se verificaba simplemente era el intercambio de productos (25). Las tablas de Pto-

---

(21) Estrabón, III, 4, 17 (164-165).

(22) Hecho que en general hacen resaltar todos los historiadores; por ejemplo, M. Rostovtzeff, "Historia social y económica del Imperio romano", I (Madrid, 1937), 419.

(23) Véase, por ejemplo, el conocido pacto de hospitalidad de Astorga. C. I. L., II, 2.633 (366).

(24) "Clan and moiety in native America", "Univ. of Californ. Publ. in American Archaelogy and Ethnology", XXXIII, 4 (1933), 410.

(25) Estrabón, III, 3, 7 (155).

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

lomeo (aún en pleno siglo II de J. C.) nos hablan de la existencia de mercados de "gentes" de la segunda categoría, como el de los "gigurros" o el de los "bíbalos", que debían tener, sin duda, un aspecto semejante en bastantes rasgos a los mercados de las kabilas (26).

Así, pues, en estos rasgos los antiguos pobladores del N. de España coinciden con varios pueblos agrarios primitivos. Pero como es lógico, por muy primitiva que fuera en conjunto su cultura, había en ella elementos provenientes de otras superiores, pues no en balde se venían desarrollando desde la Edad del Bronce tales culturas en otras regiones de la Península. En primer lugar, hay en el N. cantábrico un elemento de carácter económico que evidentemente conviene mejor a otro tipo de cultura en su origen: me refiero al ganado lanar y cabrío; de carne de cabra hacían un gran consumo cántabros, etc. (27). Esto nos da pie para tratar de describir la segunda área cultural que hemos marcado sincrónicamente.

Pero antes es conveniente indicar algo acerca de la religión propia de esta primera área. Además de un culto lunar con "tabús" considerables (28), existía en el N. y en Lusitania otro a un dios equiparado a Marte, en cuyo honor se hacían incluso sacrificios humanos, y otros de caballos cuya sangre se bebía (29). Entre ciertos grupos astures parece además que el caballo estaba en relación curiosa con la colectividad. Por otro lado, hay sobre todo al N. W. abundantes referencias a divinidades locales, algunas de las cuales seguían siendo vene-

---

(26) II, 6, 37; II, 6, 42, etc.

(27) Estrabón, III, 3, 7 (155).

(28) Estrabón, III, 4, 16 (164). Aún hoy día parece que el nombre de la luna obedece en vasco a un tabú de vocabulario, como ha demostrado C. C. Uhlenbeck, "Quelques observations sur le mot llargi", "Homenaje a D. Carmelo Echegaray" (San Sebastián), 557-560. De aquí también que algunos dijeran que los galaicos eran ateos, como refiere Estrabón en el mismo pasaje, pues sin duda no hablaban de sus creencias.

(29) Estrabón, III, 3, 7 (155); Horacio, "Carm.", III, 24, 9-16.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

radas en la época romana y tenían aspecto celta (30). Los montes y los ríos fueron en particular objeto de culto, así como algunos promontorios de la costa (31). Mas de todas maneras no se pueden comparar en riqueza, ni lingüísticamente ofrecen analogías, los nombres de las divinidades que se encuentran en esta área y los mucho más abundantes que hay en la parte septentrional de la segunda, que se han explicado en parte por el vasco.

2) Area de cultura pastoril pirenaica.

Hace ya tiempo que los arqueólogos, estudiando la expansión dolménica, marcaron en la llamada Edad del Bronce, o sea algunos siglos antes del período de que venimos hablando, una cultura pirenaica (32). Aquí no se ha de discutir el problema dolménico en general, ni si son ciertas o no las diversas hipótesis que se han emitido al tratar de él. Pero sí quiero señalar que el estudio de la repartición y situación de los dólmenes de las provincias vascongadas a Cataluña hace ver que no los pudo construir sino un pueblo de pastores.

Las sierras medias abundantes en pastos donde se hallan, impropias para la agricultura, explanadas como las de las sierras de Urbasa y Encía, son aún ahora puntos en los que se ha podido estudiar una organización pastoril de tipo arcaico que también se encuentra en otras zonas del N. En muchas de

(30) M. Gómez Moreno, "Catálogo monumental de España. Provincia de León" (Madrid, 1925), 41-46; estudio de las inscripciones vadinienses.

(31) También se comprueba la creencia en los agüeros entre los galaicos, como refiere Silio Italico, III, 344-345, y entre los vascones; "Alex. Sev." (en "Script. Hist. Aug."), 27. Del culto a los montes y ríos, referencias en C. I. L., II, 2.695 (375) Júpiter Candamius; 2.525 (351) I. Ladicus; sobre el río Navia, 2.601 (362), 2.602 (362), 2.378 (333), etc. Resulta difícil separar en Asturias y Galicia los nombres de divinidades célticas de los que no lo son.

(32) Bosch Gimpera, "Los pueblos primitivos de España", "Revista de Occidente", a. III, núm. 26 (agosto 1925), 178.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

las montañas vascas, por ejemplo, existe el "sel". Un "sel" es un círculo trazado en terreno de pastos, con una piedra en medio, piedra llamada cenizal ("austarria"), al que se acoge una majada. En verano se sube a los seles más altos, en invierno se baja a los más abrigados y mayores. Las zonas donde existen las majadas coinciden con las dolménicas, como ha demostrado Barandiarán (33). El país vasco es el punto de confluencia de la cultura pirenaica pastoril con la agrícola cantábrica. El vascuence nos demuestra que en una época allí el concepto de riqueza estaba íntimamente ligado con el de abundancia de ganado, cual ocurre en varios viejos idiomas indogermánicos. "Aberatsa" = rico, equivale al latín "pecuniosus", es decir, abundante en cabezas de ganado ("pecunia", "abereak") (34).

Es muy difícil separar esta área pirenaica en la época prerromana, de la cantábrica por el W. y de la de influencia colonial por el E. Su importancia mayor estriba en que nos demuestra que en una fase anterior a la de las grandes invasiones indogermánicas de la Edad del Hierro, de las que luego se ha de hablar, ya había un régimen pastoril establecido en el N. de la Península. Socialmente parece haber marcadas diferencias entre los pueblos del Pirineo catalán con sus régulos famosos, ciudades con un consejo de ancianos, etc. (35), y los de la Aquitania occidental, que aún en el siglo IV de J. C. eran pastores muy poco civilizados, según se desprende, por ejemplo, de las alusiones que hace San Paulino a las costumbres de los "Bigerri" (36). Desde el punto de vista lingüístico hay pruebas suficientes para creer que en el territorio francés de la Novem-

(33) J. M. de Barandiarán. "Vida pastoril vasca. Albergues veraniegos. Trashumancia intrapirenaica", "Anales del Museo del Pueblo Español", I, 1-2 (1935), 88-97. Este régimen existe también en el Pirineo francés muy al centro.

(34) Barandiarán, "El hombre primitivo en el País Vasco" (San Sebastián, 1934), 66-67.

(35) Polibio, X, 18, 7, da el título de rey a un jefe de los ilergetes.

(36) "Ep." X, 245-246.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

populania y en el español del Alto Aragón y N. W. de la provincia de Lérida (Pallars), correspondiente a ilergetes y cerretanos, se ha hablado una lengua estrechamente relacionada con la vasca hasta época medieval, aunque no precisada del todo (37). Es muy probable también que lengua semejante fuera la propia de los antiguos cántabros (38).

Entre los pueblos de la zona aquitana y del Pirineo francés en general, es curioso señalar un desarrollo intensísimo de los cultos locales de carácter naturalista; particularmente las fuentes, los montes y los árboles fueron venerados en forma que perdura en toda la época romana con variadísimos nombres y advocaciones (39). Había también entre ellos, hasta que Pompeyo los hizo cambiar de vida, la costumbre de vivir en las partes altas de los montes (dejando las llanuras libres), en castros de forma y contenido arqueológico parecido a los de la meseta central española. Su agricultura era rudimentaria y pobre (40). En cambio, Diodoro y otros autores aluden a los enormes rebaños que pastaban a lo largo de la cordillera, y la fama de los quesos pirenaicos y de las telas de lana del Bigorre en la época romana están en relación con semejante base económica (41). Es muy probable que la leyenda de que se hace eco Diodoro, según la cual los Pirineos fueron incendiados en época mítica y que este incendio descubrió las riquezas minerales que ocultaban, tenga su base en la existencia de repetidos incendios de

---

(37) Para Novempopulania véase A. Luchaire, "Les origines linguistiques de l'Aquitaine" (Pau, 1877) y otras obras del mismo autor. Para España, el resumen de Menéndez Pidal, "El idioma español en sus primeros tiempos" (Buenos Aires, 1942), 73-76.

(38) J. Caro Baroja, "Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico", "Emerita", X (1942), 375-386.

(39) J. Sacaze, "Inscriptions antiques des Pyrénées" (Toulouse, 1892), passim. R. Lizop, "Le Comminges et le Couserans avant la domination romaine" (Toulouse-París, 1931), 195-231.

(40) Lizop, op. cit., 241-246.

(41) En el famoso pasaje, Diodoro, V, 35, 3. Un resumen de estos aspectos en Lizop, op. cit., 244. Marcial, XII, 32, 18, habla del queso de Tolosa.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

los bosques efectuados voluntariamente por los ganaderos y sus gentes, pues aún hoy día los efectúan, aun cuando la ley tenga fijados castigos severos contra los que los cometen (42). Muy pronto, por la parte oriental sobre todo, más comunicada con el Mediterráneo, se comenzaron en efecto a explotar las minas, que según algunos rivalizaban con las de Andalucía o Turdetania (43). En tiempo de César, la generalidad de los aquitanos era hábil en los trabajos de minería (44).

En suma, podemos decir que esta área pirenaica no ostenta rasgos tan acusados como la cantábrica. Obran en el Pirineo desde muy antiguo diversos factores que impiden que sea una zona excesivamente aislada. No hay que perder de vista, en primer lugar, que todas las invasiones de los pueblos continentales en la Península y viceversa han sido efectuadas a través de ellos. Y así se explica, por ejemplo, que en el período prerromano y en el romano mismo, si estudiamos la onomástica pirenaica, encontremos una complicada fusión de elementos célticos con elementos que podemos relacionar con el vasco claramente (45).

3) Area de cultura pastoril de la meseta.

Toca hablar ahora de la cultura fundamentalmente pastoril del E. de la meseta. Cuando los romanos comenzaron su con-

---

(42) La lucha a favor del árbol siempre ha sido impopular. M. Sorre, "Les Pyrénées méditerranéens" (París, 1913), 383-385, proporciona curiosos datos locales sobre este punto. Comparar el texto de Diodoro con Silio Italico, III, 420.

(43) Estrabón, III, 2, 8 (146). Un estudio muy concienzudo sobre las minas pirenaicas hace Lizop, op. cit., 247-253. El tema ya preocupó a investigadores antiguos.

(44) "B. g." III, 21, 3. En las "Observations faites dans les Pyrénées" de Ramond (París, 1789), 392-436, hay un capítulo en que se discute ya la influencia que pudo tener la riqueza minera en la Etnología pirenaica.

(45) Lizop, op. cit., 56-103, como exposición de material, aunque no comparto varios de los puntos de vista que sigue, tomando como guía a Bosch Gimpera.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

quista estaba esta zona, así como una parte del valle del Ebro, habitada por varios pueblos a los que en general se les llamó celtíberos. Los arqueólogos españoles, siguiendo a veces las caracterizaciones oscuras de lo céltico y lo ibérico de los escritores antiguos, han establecido sus divisiones hechas a base de objetos, es decir, de elementos culturales, ajustándolas con dificultad a algo que tiene valor sólo desde el punto de vista lingüístico o el vagamente geográfico (46). Cada vez se ve más claro, en efecto, que en el aspecto cultural y antropológico la cuestión céltica está llena de equívocos (47).

Es evidente que desde una fecha que se puede colocar alrededor del año 650 a. de J. C. empezaron a entrar en España en oleadas sucesivas pueblos que cada vez se caracterizaban más lingüísticamente como celtas, pero entre los cuales, al principio, puede que los hubiera pertenecientes a otros oscuros grupos lingüísticos, indogermanos con la mayor probabilidad. Pero sobre esto volveremos luego. Ahora vamos a fijar los caracteres del área que nos ocupa.

Un escritor tardío y del que se ha hablado muchísimo, Avieno, en el poema llamado "Ora maritima", en que recogió noticias de viejos autores griegos, indica que en época que pudiera coincidir con una de tales invasiones vivía en el borde oriental de la meseta cierto pueblo nómada e incivilizado que se alimentaba de queso y leche, el de los "beribraces" (48). Es probable que estos beribraces fueran celtas. Y si resulta difícil reconstruir los episodios de la lucha de ellos con los pueblos de más arraigo, hasta que se creó la estirpe celtibérica de que

---

(46) Sobre las ideas de Schulten acerca del valor de la palabra celtíbero expuestas en su "Numantia", I ("Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom") (Munich, 1914), 15-111, véase lo que indico en mis "Observaciones...", op. cit., 269-272, en contra.

(47) Los libros de H. Hubert pueden demostrarlo, especialmente "Les celtes et l'expansion celtique jusqu'à l'époque de la Tène" (París, 1932), pero aún podría ponerse más en evidencia esta confusión.

(48) "Ora maritima", 483-489.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

se gloriaba Marcial (49), es claro y manifiesto en cambio que en épocas posteriores a estas tan remotas la economía del E. de la meseta, de la Celtiberia propiamente dicha, se basaba en la existencia de grandes rebaños sobre todo.

Aparte de sus características lingüísticas, para cuyo estudio empieza a existir material abundante descubierto (50), el rasgo fundamental que traen los pueblos celtas del centro de Europa a España es el conocimiento del hierro. Sin embargo, la Edad del Hierro hay que retrasarla más de lo que se creía en un comienzo y no se puede hablar ya, según pienso, de dos períodos de ella válidos para todas partes. Así como no todos los pueblos celtas usaron por igual de la agricultura, ni tuvieron las mismas instituciones, así también el hierro se trabajó de distintos modos, con facies locales muy típicas, en las que influían los complejos culturales anteriores, las industrias de las edades en que se desconocía (51). En España las masas venidas en fechas más remotas parece que fueron sobre todo pastores nómadas. Sólo entre los vestigios arqueológicos de las últimas, mucho menos densas, que entraron por el occidente de los Pirineos, o entre los de los pueblos mixtos llamados celtíberos de momentos en que los romanos ya habían pisado la tierra peninsular en son de conquista, se encuentran rejas de arado que reflejan una agricultura de cierta importancia, completamente distinta en su base a la del área nórdica (52).

---

(49) X, 65, 3-4; Lucano, IV, 8-10.

(50) De lenguas célticas hispanas habla por otro lado categóricamente Plinio, N. H., III, 13; XXXIII, 39-40.

(51) Véase el reciente resumen de Martínez Santa-Olalla, "Esquema paletnológico de la Península hispánica", "Corona de estudios", I (Madrid, 1941), 157-166.

(52) Particularmente curiosos son los hallazgos de D. Blas Taracena en la zona N. E. de la meseta y el de la necrópolis de Echauri (Navarra). Pero también los hay de León, etc.; como resumen de los hallazgos del primero en parte explorada intensamente su "Carta arqueológica de España. Soria" (Madrid, 1941), 9-24, y para ampliar la bibliografía que se cita, 26.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

La zona del oriente de la meseta durante las guerras celtibéricas es, pues, una zona, no absoluta, pero sí fundamentalmente pastoril. Así es caracterizada por los escritores clásicos. Diodoro de Sicilia dice de los celtíberos que se alimentaban de carne (53) sobre todo, y esta base alimenticia es la de un pueblo especializado en la cría de ganados considerables, lanares e incluso vacunos, pues en los pueblos agrícolas de cultivo con arado el valor de una res es en general tan subido que no se utiliza la carne como alimento básico.

Entre los estudios ibéricos de Joaquín Costa hay uno que particularmente trata de la ganadería y en él se puede ver la importancia extraordinaria de ésta en la vida antigua de la Península y de la meseta en especial (54). Claro es que aquel autor, siguiendo el sistema entonces en uso, del que todavía no se han desprendido ciertos historiadores, de estudiar por un lado los hechos en bloque, como si no existieran gradaciones o diferencias culturales, y ajustándolas, por otro, a las divisiones étnicas tradicionales de contenido cultural problemático, hace una pintura uniforme de la que se deduce que las condiciones de vida fueron las mismas en el extremo N., en la meseta o en el litoral andaluz. Otro estudio del mismo que sigue al anterior versa sobre el robo de ganados en la Protohistoria española y se denomina "Cuatrería y abigeato". Pero estos nombres, a los que se da un contenido jurídico especial desde hace mucho, no reflejan bien lo que Costa estudió, que en realidad es la lucha de unos pueblos con otros para apoderarse de los ganados, expresión máxima de la riqueza.

Los textos reunidos por él y por otros autores nos hacen pensar en la existencia, en el centro de la Península sobre todo, de un régimen de vida muy semejante al de determinados pueblos del Asia menor y Cáucaso, que descienden de antiguos pastores nómadas. Los "vici" y "castella" de los escritores

(53) V, 34, 2.

(54) "Estudios ibéricos" (Madrid, 1891-1895), I-XXXVIII.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

latinos parecen corresponder a esas poblaciones pastoriles actuales de los países esteparios que se agrupan alrededor de una fortaleza y que están organizadas siguiendo un sistema patriarcal de jerarquías hereditarias que constituyen una especie de senado.

Los régulos y senadores de las ciudades celtibéricas a que se hace alusión en la historia corresponden a los jeques y consejeros ancianos de aquellos países de Asia (55). Cuando entran en juego nuevos elementos sociales y culturales y en casos de peligro, varias ciudadelas de éstas forman pequeños estados o confederaciones, de las que quedan recuerdos abundantes. Precisamente uno de los elementos a que aludimos es un alfabeto que se extiende con profusión en forma especial por el E. de la meseta, y entre lo escrito con él hay inscripciones monetales, en acuñaciones de ciudades en las cuales cabe señalar ciertas diferencias lingüísticas muy importantes según creo, y epígrafes entre los que de los más curiosos son aquellos que parecen fijar un pacto entre varias ciudades y grupos, como el bronce de Luzaga (56).

Aparte de la población de las ciudades había la rural, que habitaba los bosques y páramos aislados y que tardó mucho más en romanizarse. Aún en el siglo I de J. C. era peligroso

---

(55) El estudio de Costa, op. cit.. LV-LXVIII, acerca de las tribus, ciudades y aldeas debe rehacerse, aunque contiene ideas aprovechables, usadas por escritores posteriores que no suelen citarlo. De los senadores y jefes hablan textos numerosos que se refieren a puntos muy diversos. Por ejemplo: Tito Livio, XXXV, 7, 8 (sobre Hilerno, el régulo celtíbero); XXXV, 22, 5 (sobre Conribilon, señor de Licabro); de senadores hablan Diodoro, XXXI, 39; Tito Livio, XXXIV, 17, 7; Apiano, "Ib.", 100, etc. La descripción hecha arriba puede compararse con las breves sobre los pueblos asiáticos que hay en "Die Grosse Völkerkunde", II, "Asien" (Leipzig, 1939), 31-47, etc.

(56) Bronce estudiado muy recientemente por J. M. Ramos Loscertales, "Hospicio y clientela en la España céltica", "Emerita", X (1942), 308-337. De las acuñaciones monetales me ocuparé en el próximo número de la misma Revista, así como de dicho alfabeto.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

tratar con ella y conservaba el viejo idioma (57). En punto a religión, hay que señalar en esta área la existencia de cultos naturalistas, veneración por encinares sagrados y montes, por ejemplo (58), y de númenes caracterizadamente célticos, como las "Matres", Epona, Lugoves, etc. (59). De todas formas, el politeísmo se acusa más en la zona pirenaica y en la Lusitania y Galicia actual. En lo que se refiere a ritos funerarios hay que señalar que Silio Itálico considera como propio de los celtíberos el dejar a los muertos en la guerra expuestos, para que los despedacen los buitres, y de esta suerte sean llevados a los cielos, creencia muy característica de pueblos pastoriles, y que no parece ser común a todos los habitantes de la Península ni mucho menos (60).

4) Area de cultura pastoril vetónica.

Pero dentro de la meseta es posible hallar aún un área pastoril con caracteres probablemente más acusados y arcaicos que los de la oriental: la del W., que corresponde sobre todo al pueblo llamado vetón por los antiguos. En el territorio ocupado por éste es donde se encuentran aquellas extrañas y toscas esculturas de animales conocidas vulgarmente con los nombres de bichas, verracos, toricos, etc., que sea la que fuere su significación particular no pueden ser sino obra de pastores de ganado mayor. El área de difusión de tales manifestaciones de un arte grosero coge, en efecto, las cuencas superiores de los ríos Tajo y Guadiana, N. de la provincia de Cáceres, S. de la

(57) Estrabón, III, 4, 13 (163).

(58) Conocidas son las alusiones de Marcial, I, 49, 6, al sagrado Vadaveron; IV, 55, 2, al "mons Caius", y al Burado, IV, 55, 23, donde había un encinar sagrado.

(59) C. I. L., II, 2.764 (382), a las madres; 2.776 (384), idem; 2.818 (387), Lugoves; Sup. 5.788 (928), Epona.

(60) III, 340-343.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

de Salamanca y Avila, y por caso extrañísimo se hallan también una en Vizcaya y, lo que es menos sorprendente, varias en Lusitania (61).

Los vetones parecen haber constituído una unidad cultural arcaizante incluso con respecto a la anterior. El alfabeto de origen mediterráneo usado por los celtíberos del E. y los pueblos del valle del Ebro no es usado por ellos en gran escala. Las inscripciones indígenas que corresponden a este pueblo y que nos son más conocidas están en alfabeto latino. No se ha conseguido traducirlas, pero parecen coincidir en parte con otras halladas ya en la Lusitania propiamente dicha y con alguna descubierta en territorio característicamente celtibérico como Teruel (62). Los vetones vivían en ciudades fortificadas y

---

(61) Bosch Gimpera, "Etnología de la Península ibérica" (Barcelona, 1932), 530-533. Menciones curiosas de los toricos hay en nuestros clásicos. En "El lazarillo de Tormes" al principio se habla de uno que había en Salamanca, en el puente sobre el río ("Obras en prosa de Hurtado de Mendoza" (Madrid, 1881), pág. 196 (tratado primero). En "El mejor maestro el tiempo", de Lope, acto II, un lacayo habla con otro y dicen:

"TURÍN. .....
¿Ha visto vuesa merced
en aquel pradillo ameno
a los toros de Guisando?
OTÓN. Sí, he visto.
TURÍN. ¡Huélgome dello!
Pues yo los desjarreté,
y al de piedra, que está puesto
en Salamanca en la puente,
de un revés rapé los nervios.
Así están sin pies ahora."

"Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española (nueva edición). Obras dramáticas", VII (Madrid, 1930), 525.

(62) Gómez Moreno, en el importante estudio sobre "Las lenguas hispánicas" ("Discursos leídos en la recepción pública de don Manuel Gómez-Moreno Martínez el día 28 de junio de 1942" en la Academia Española (Madrid, 1942), 10-12, pretende establecer la unidad lingüística de cántabros, astures, vacceos, vetones, lusitanos y carpetanos, dentro de las lenguas indoeuropeas. Pero yo no tengo seguridad de que tal unidad existiera, al menos en lo que se refiere a parte de los cántabros y astures.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

en poblados de poca importancia, cuya relación con las unidades sociales del tipo de las llamadas "gentes" del N. no se ha precisado bien todavía. Estrabón dice que desde el río Tajo hasta la costa del N. había no menos de treinta pueblos (63).

En la parte del S. de esta área, en el territorio llamado Baeturia, a lo largo del Guadiana, territorio árido y pobre, vivían unos pueblos célticos en aldeas diseminadas y de cultura muy baja, igualmente pastoriles (64). La única actividad de los vetones era la guerra, dejando la guarda de ganados a una clase servil que parece haber existido también entre otros pueblos ibéricos desde muy antiguo. Conocida es la anécdota que refiere el siempre citado Estrabón acerca de los guerreros vetones, que cuando vieron a unos soldados romanos pasear delante de sus campamentos pensaron que eran locos, pues estimaban que un hombre cuando no se hallaba en la pelea debía de permanecer sin hacer absolutamente nada, "descansando" (65). Esto no resulta tan cómico si se tiene en cuenta la frecuencia con que los vetones debían de estar en guerra.

Las excavaciones del señor Cabré en las Cogotas (Avila) han revelado la existencia en una de las ciudades más típicas de esta área, de grandes recintos en que guardaban los ganados en momentos de peligro, y, cosa curiosa, a la entrada de ellos es donde se ha encontrado uno de aquellos verracos a que he aludido, lo cual parece indicar que en casos tenían un significado apotropaico. También es raro señalar hallazgos de trigo a la par que la falta de rejas de arado (66). ¿Acaso este pueblo hacía incursiones, como los del N., a los territorios limítrofes, habitados sobre todo por labradores, para aprovisinarse de cereales, etcétera? Ello es muy posible, como veremos.

---

(63) Estrabón, III, 3, 5 (154).

(64) Estrabón, III, 1, 6 (139); III, 2, 3 (142). Plinio, N. H., III, 13.

(65) III, 4, 16 (164).

(66) "Excavaciones de las Cogotas. Cardeñosa (Avila). I. El castro" (Madrid, 1930), láms. II y IX, 98-99.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

En lo tocante a ideas religiosas, se puede estimar como rasgo más sobresaliente el culto al toro, evidenciado en las esculturas a que se ha aludido.

5) Area de cultura, colectivista agraria, del valle del Duero occidental.

La existencia de un área de cultura colectivista agraria en el valle del Duero occidental, dentro de la meseta y al N. del territorio vetón, se encuentra comprobada en un texto famoso de Diodoro de Sicilia (67), que también comentó Joaquín Costa en sus estudios sobre el colectivismo agrario en España (68). Dice Diodoro que entre los vacceos existía la costumbre de dividir el campo por suertes cada año, que luego se trabajaban las parcelas según el sorteo, y que lo cosechado se ponía en común, dándose por último la parte necesaria para el sustento a cada familia y castigándose con pena de muerte al que ocultara algo.

Rostovtzeff relaciona este sistema con el existente entre los dálmatas y getas (69), y yo señalaría también una semejanza de él con el que observó Nearco en algunas partes de la India cuando la expedición de Alejandro (70). Los etnólogos marxistas no dudarían en ver aquí una prueba del "comunismo pritivo", que siguiendo el esquema de la historia económica hecho por Engels deben encontrar en los orígenes de toda sociedad (71). Pero una crítica fría nos dice que estos sistemas colectivistas son algo ni muy viejo, ni producido por especiales teorías idealistas y humanitarias. Porque cuando una vieja cul-

(67) V, 34, 3.

(68) "Colectivismo agrario en España. Partes I y II" (Madrid, 1915), 419-437. Hay bastante confusión, sin embargo, en este comentario.

(69) Op. cit., I, 484 y 492.

(70) Estrabón, XV, I, 66 (716).

(71) Véase, por ejemplo, lo que deducía de ciertas restricciones de la propiedad de la antigua Rusia, considerándolas como "supervivencias del comunismo primitivo" de Engels, D. K. Zelyenin en una obra reseñada en "American Anthropologist", N. S., XXXVII (1935), 151.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

tura agrícola se funde con otra pastoril en determinada área y se crea el cultivo con arado, que luego se extiende a áreas mayores, es cuando empiezan a roturarse extensiones de tierra muy considerables y cuando el trabajo familiar en reducida escala resulta aún más insuficiente que en fases anteriores. Este régimen implica la existencia de grandes graneros y almacenes en que depositar las cosechas, y tales almacenes no hacen sino excitar la codicia de los pueblos vecinos organizados económicamente de modo rudimentario y contra los que hay que tomar medidas. Los vacceos, situados entre los fieros habitantes de la cordillera cantábrica, de vida tan primitiva, y los pastores del S. W. y E. de la meseta, siempre estuvieron amenazados.

Aunque es lícito señalar entre ellos elementos celtas, hay que notar el hecho siguiente. En España el trabajo del campo, hasta la época en que han sido introducidos métodos modernos, se ha hecho por la mayor parte con arados que en conjunto se pueden llamar de cama curva, del tipo que Leser y otros investigadores alemanes denominaron "krumel", arados que, dada su área de repartición en el mundo, nunca podrán considerarse como traídos por los pueblos indogermánicos antiguos, ya que son típicamente mediterráneos y aparecen, como se verá, como emblemas, en las monedas ibéricas de la zona del Guadalquivir. El arado cuadrangular, que es el característico de la Europa central y septentrional, se halla en España sobre todo en algunas partes de Galicia y Asturias, occidente de León y Zamora, N. E. de Navarra y N. W. de Huesca. Cabe, pues, suponer que en este aspecto los pueblos del N. han ejercido allí una influencia mayor que en el resto de la Península. En la zona vaccea predomina el arado de cama curva, que no se puede considerar de importación celta (72).

(72) Según se desprende de las investigaciones de R. y B. Aitken, "El arado castellano. Estudio preliminar", "Anales del Museo del Pueblo Español", I, 1-2 (1935), 109-138, sobre las que volveremos.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Los escritores clásicos que nos hablan de las guerras celtibéricas aluden con frecuencia a las enormes cosechas de trigo que sacaban los vacceos, cosechas que, sin embargo, nunca fueron suficientes para saciar el hambre del ejército romano (73). Más tarde, cuando este pueblo se sometió del todo, viejos enemigos igualmente peligrosos les seguían turbando en sus hábitos de trabajo: los cántabros y astures, que no tenían más productos agrícolas que los que sacaban las mujeres a los pequeños campos de sus montañas, y que con espíritu de rapiña bajaban en masa a las vegas de Palencia y Zamora y saqueaban los almacenes, robando en especial trigo y vino, al que eran muy aficionados y que de vuelta de las expediciones bebían en aquellos banquetes de toda la "gens", que nos describe Estrabón, y en que se sentaban según la edad y dignidad y al fin de los cuales bailaban determinadas danzas. Sus depredaciones fueron el motivo de las guerras cantábricas (74).

Aún hoy día, en las zonas en que lindaban los antiguos astures con los vacceos, han quedado formas curiosas de aprovechamiento de tierras en común, tales como la "rozada" de Aliste, o la "bouza" del concejo de la Cabrera, que pueden relacionarse con lo que nos describe Diodoro (75). Por lo demás, la organización de los vacceos no difiere gran cosa de la de otros pueblos de la meseta, aunque acaso los consejos de ancianos tuvieran entre ellos un carácter más democrático. El dato transcrito más arriba acerca de la costumbre de dejar a los muertos expuestos para que los despedacen los buitres, algún autor de poco crédito lo refiere como cosa propia de los vacceos (76).

(73) Appiano, "Ib.", 53, 87.

(74) Estrabón, III, 3, 7 (155). Floro dice, refiriéndose a los cántabros (loc. cit., nota 15): "Vaccaeosque et Turmogos et Autrigonas crebris incursionibus fatigabant."

(75) Costa, "Colectivismo agrario", 390-398.

(76) Eliano, "Hist. anim.", X, 22.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

6) Area de cultura agrícola superior lusitana.

Un área de agricultores y ganaderos superiores es en la época prerromana la del W. peninsular, ocupada hoy por Portugal. Comprende ésta desde el Duero hasta los Algarbes, exceptuados ciertos núcleos montañosos y ciertas llanadas del interior, en que se desarrolló una vida pastoril sobre todo. La costa portuguesa y la tierra entre Tajo y Duero parecen haber sido uno de los núcleos más viejos del cultivo de plantas (77). En la fase que estudiamos preferentemente es ya lícito señalar allí la existencia de un capitalismo agrícola. La historia nos habla de cierto antiguo potentado lusitano, Astopas, el suegro de Viriato, cuyas riquezas contrastaban con la pobreza y austeridad de este genial cabecilla, educado entre pastores y cazadores (78).

En Lusitania, más que en ninguna otra de las zonas estudiadas, es donde se pueden encontrar señaladísimas diferencias entre las personas desde el punto de vista de la fortuna. Y como ha ocurrido con frecuencia en ambientes semejantes, los jóvenes ambiciosos y poco favorecidos se reunían en grupos, en guerrillas audaces que imponían gabelas a los ricos propietarios, recorriendo el país (79). Todavía en tiempos de Varron, que alaba extraordinariamente a Lusitania desde el punto de vista agrícola, era peligroso invertir el capital en propiedades situadas en ciertas partes de aquella región, pues no había seguridad de poderlas aprovechar bien, por las incursiones de este tipo de bandas que tenían sus refugios en el monte, a las que hay que sumar las de los pueblos del N. galaicos, astures, etc. (80).

(77) Watkins, "The origin of cultivated plants", "Antiquity", VII (1933), 73-80.

(78) Diodoro, XXXIII, 7, 4. Claro es que la descripción de las riquezas de este potentado lusitano debe de ser un tanto recargada por motivos puramente retóricos.

(79) Diodoro, V, 34, 6.

(80) "De agr.", I, 16, 2.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

La moral romana, que no se escandalizaba demasiado por las continuas malversaciones de los funcionarios que venían a España con cargos militares y administrativos, tomó siempre como pretexto para sus guerras este bandolerismo propio de sociedades bárbaras, o simplimente primitivas, pues hay que marcar la distancia que hay de unas a otras (81).

Para ello nada puede ser más provechoso que la comparación entre el régimen de vida lusitano y el cantábrico. Un siglo antes de que Estrabón recogiera sus noticias sobre el segundo, Polibio formaba, a base de precios lusitanos, la más antigua tarifa que tenemos para el estudio de la historia económica de la Península, tarifa conservada por Ateneo (82). Ella nos confirma la existencia de un comercio de productos agrícolas y ganaderos imposible sin una base capitalista. De todos los animales domésticos, el más barato era allí la cabra, teniendo mucho más valor el cordero o la oveja y alcanzando el mayor precio el buey de arar precisamente.

Es probable que los antiguos pobladores de España conocieran la cabra antes que la oveja, animal este último que, aun cuando aparece ya en el centro de Europa en el período Neolítico, debió ser domesticado en las estepas de Asia (83). La oveja, como otros muchos elementos de la vida económica, social y espiritual, ha podido llegar aquí por dos caminos: el del N. o europeo, y el del S. o africano. Y sabemos que en el primer siglo de la era y antes, los ricos terratenientes del Mediodía

(81) Referencias a discursos de generales romanos en que se trata a los jefes españoles de ladrones son abundantes. Costa, "Estudios ibéricos", XXXIX-LIV (cuando habla de la "cuatrería"), los reúne. El abate Masdeu, en su "Historia crítica de España y de la cultura española", IV (Madrid, 1787), 295-297, protesta airadamente de esta hipocresía, tomando el ejemplo típico de Viriato.

(82) Polibio, XXXIV, 8, 4-10. Valdría la pena de hacer un detallado estudio comparando los precios de esta tarifa con los de otras regiones y épocas. Es curioso notar la referencia a metrología griega. Acaso en esta época en Lusitania hubiera llegado la influencia de los comerciantes helenos.

(83) Max Hilzheimer, "Sheep", "Antiquity", X (1936), 195-206.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

dedicaban gran cuidado a formar variedades nuevas, comprando raros ejemplares de Africa y cruzándolos con los del país (84). La fama de las lanas andaluzas es conocida por cantidad de textos clásicos, que alaban sobre todo su peculiar color (85). Convendría que un zoólogo investigara más precisamente de lo que se ha hecho hasta la fecha qué relación hay entre las ovejas del S. y las de Africa y las del N. y las europeas.

En Lusitania parece haber ejercido las funciones gubernativas una aristocracia entre la que en caso de guerra se elegían jefes, aunque pudiera haber cabecillas de origen popular excepcionales como Viriato (86). Lingüísticamente parece que no había mucha diferencia entre lusitanos y vetones; tampoco los primeros como los segundos usaron del alfabeto monetal ibérico demasiado, pero sí en cambio se nota en este particular, como en otros, una relación de cierta parte de Lusitania con los pueblos del S., de Andalucía (87). Sin embargo, todavía Plinio el naturalista percibía con claridad sus especiales características religiosas, sociales y de lengua (88). El politeísmo de los lusitanos no es bastante bien conocido, así como ciertos de sus ritos funerarios y sus danzas guerreras, que efectuaban al entrar en combate o al celebrar las exequias de un gran general (89).

(84) Columela, "De re. rust.", IV, 2.

(85) Estrabón, III, 2, 6 (144). El que hace más alusiones es Marcial: V, 37, 7; XII, 65, 5; XIV, 133, etc.

(86) Conocemos los nombres de varios jefes, como Punico y Césaro (?) (Appiano, "Ib.", 56), con mando puramente militar. Claro que no hay que perder de vista que en todos estos pueblos se rodeaba a los jefes de una aureola religiosa. El caso más típico de fe semejante nos lo ofrece Olíndico entre los celtíberos: Floro, "Epit."; II, 17 (I, 33, 14).

(87) Las inscripciones del Algarbe, recogidas por Hübner, "Monumenta linguae ibericae" (Berlín, 1893), 192-202 (LXII-LXXV), nos demuestran tal relación, sobre la que luego se volverá, nota 98.

(88) N. H., III, 13.

(89) Sobre las danzas, Diodoro, V, 34, 5; de las galaicas, Silio Itálico, III, 346-348, etc.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Como una cuña debían meterse ciertos pueblos célticos lusitanos hasta el litoral del S., habitado en otra época preferentemente por gentes de oscuro linaje, aunque con claras relaciones con Africa (90). Esta referencia última nos da coyuntura favorable para empezar a hablar ya del área de cultura superior del Guadalquivir y Andalucía en conjunto, área que hemos denominado tartesia.

7) Area de cultura superior tartesia.

El conocido libro del profesor Schulten ha llamado la atención en nuestra época sobre un tema del que ya trataron con cierta fortuna eruditos españoles del siglo XVII (91). Pero ahora no nos interesa el problema particular, que también está produciendo bastantes monomanías, de si la ciudad de Tartessos estuvo situada aquí o allá, sino el dar un bosquejo del desenvolvimiento cultural de la zona del Guadalquivir desde el oscuro instante en que por primera vez aparece en la historia hasta el bastante antiguo también en que los romanos se instalaron en ella. La base económica que encontramos en el último es la misma de la Lusitania: existía (aparte de la explotación del aceite y vino) el cultivo con arado unido a una inmensa riqueza pastoril de ganado mayor. Un hecho significativo es el que monedas como las de Obulco ostenten por emblema el arado de cama curva y la espiga (92), así como un yugo de forma peculiar que aún hoy día se usa en determinadas partes de España (93).

(90) Sobre lenguas africanas en el S., mis "Observaciones..." cit., 263-265. Sobre los celtas del extremo S. y su capital Conistorgis, Estrabón, III, 2, 2 (141).

(91) Pongamos en primer lugar el libro del jesuita sevillano Juan de Pineda, "De rebus Salomonis regis" (Lyon, 1609), 185-210 (IV, 14-15).

(92) A. Vives, "La moneda hispánica", III (Madrid, 1924), 53-65.

(93) Vives, op. cit., III, 54.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

Pero mucho más importante que esto es que en el mundo griego y romano corrieran leyendas relativas a la España meridional y a sus reyes hereditarios del tipo de la de Gargoris y Habis, recogida por Justino en su epítome de la historia de Trogo Pompeyo (94).

Cuenta éste, en efecto, que el primer rey de Tartessos fué Gargoris, un rey pastor (de ganado vacuno sobre todo), que fué el primero también en descubrir el aprovechamiento de las colmenas. Un desliz de su hija le hizo tener un nieto ilegítimo, lo cual le produjo tanta vergüenza que determinó deshacerse de él. Pero el niño, salvado de múltiples peligros milagrosamente, llegó a ser hombre y a heredar el trono de su abuelo. Habis (pues así se llamaba), como rey, fué ejemplar. *Fué el primero que enseñó a los rústicos pastores que eran sus súbditos el modo de cultivar la tierra con arado tirado por bueyes, dividió el trabajo según las diferentes clases sociales, repartiéndolas en ciudades distintas, dictó leyes y estableció sobre base sólida la monarquía hereditaria.* Leyenda semejante no puede darse sino tras la observación de un pueblo de cultura superior en el que existen todos los elementos culturales enumerados. Referida a los cántabros, por ejemplo no tendría razón de ser, se basa en las mismas causas reales en que se fundan las relativas a los fabulosos ganados del rey Gerión o a las enormes riquezas en metales de Argantonio.

Por otro lado está sin duda en relación con determinadas de las ideas generales que tenían los griegos y romanos acerca de la evolución económica de la humanidad. En el poema de Lucrecio pueden verse las teorías adoptadas por los epicúreos sobre el particular (95). Pero éstas no son ni las más originales ni las más antiguas. De mayor interés sin duda es el cuadro de la evolución económica trazado por Dicearco de Mesenia, al que

(94) Justino, XLIV, 4. 2-14. Notemos que Trogo Pompeyo era galo.
(95) "De rer. nat.", V, 925-1 457.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

alude Varrón (96), según el cual hay que considerar que la humanidad, después del primitivo estado paradisíaco, pasó por una fase recolectora cazadora, luego por una fase pastoril recolectora y por último por una fase agrícola de cultivo con arado, que hacía depender, como es natural, del pastoreo. La suerte de esta teoría fué inmensa, y la supuesta evolución económica del pueblo tartesio en las leyendas de Gargoris y Habis encaja en ella, que en realidad no obedece sino a un hecho sencillo: al de que tanto los filósofos griegos, como la mayor parte de sus discípulos los romanos, desconocieron la existencia de pueblos de agricultores primitivos, de pueblos en los que no se trabajara la tierra única y exclusivamente con azadas, y se desconociera la ganadería, y como, por otra parte, sí tenían noticias de otros, que para ellos eran bárbaros que sí la conocían ("armentarii"), pero que no cultivaban la tierra, dieron en pensar que la agricultura siempre era posterior al pastoreo, era como una consecuencia de éste.

He aquí un ejemplo característico para apreciar cómo la observación parcial puede llevar a los espíritus lógicos a sentar afirmaciones falsas con un gran aspecto de verdad a los ojos de la mayoría. Precisamente el vicio capital de la Etnología hasta no hace mucho ha sido este de fijar, a base de un número determinado de hechos repetidos, la existencia de evoluciones generales para todo el planeta, y la posición que parece adecuada es la contraria, es decir, la de observar cada caso sin que las analogías y paralelismos sorprendentes y evidentes que nos pueda ofrecer el estudio comparativo nos produzcan un efecto tal que queramos ajustar nuestras datos a esquemas y menos a normas generales.

Los rasgos de la cultura tartesia que pueden encontrarse además documentados por otras fuentes son: en el terreno económi-

(96) "De agr.", II, 1, 3-5. Sobre Dicearco y en general estos temas, F. Helmich, "Urgeschichtliche Theorien in der Antike", "Mitt. der Anthrop. Ges. in Wien", LXI (1931), 29-73, artículo escrito con un espíritu bastante estrecho.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

co, minería en alta escala; en el social, la existencia de varias castas con funciones determinadas, desde la de la nobleza más alta capitalista a la de los esclavos (97). Un desarrollo considerable del urbanismo se percibe también desde épocas remotísimas. El poder político, al chocar los pueblos colonizadores con los tartesios, estaba en manos de monarcas a los que heredaban sus descendientes y que ejercían sus funciones despóticamente.

En el terreno espiritual se encuentra gran desarrollo de las bellas artes, al que no llega ninguno de los otros pueblos mencionados antes, y del derecho, que se hallaba codificado por extenso en forma poética, existiendo un alfabeto o unos alfabetos distintos al monetal ya aludido, que recuerdan al de las inscripciones cretenses (98). La religión nos es poco conocida, aunque hay que señalar el culto solar de Neto, existente aún en la época romana (99), la veneración por el toro como animal sagrado y la existencia de lugares santos (100). Muy pronto pueblos históricos del Mediterráneo aparecen colonizando el valle del Guadalquivir. En la época romana muchos de éstos se habían afincado fuertemente allí. La cantidad de fenicios era considerable en tiempo de Estrabón (101) y debió continuar siéndolo después: muchos de los comerciantes que en los siglos II, III y siguientes practicaban religiones orientales en Sevilla (Hispalis), etc., debían ser de esta estirpe (102). Los había también

(97) Las descripciones clásicas del trabajo en las minas turdetanas son las que hay en Estrabón, III, 2, 9 (147), etc., y Diodoro, V, 36, 1-4; 37, 1-4.

(98) Estrabón, III, 1, 6 (139). Gómez Moreno, discurso cit., 8-10.

(99) Las inscripciones, C. I. L., II, 365 (41), Sup. 5.278 (823), no son de Turdetania. Véase, sin embargo, Macrobio, "Sat.", I, 19, 5.

(100) Sobre el toro corren leyendas como la que recuerda Diodoro, IV, 18, 2-3, a las que hay que sumar los variadísimos testimonios arqueológicos de su culto y acaso hasta algunos folklóricos.

(101) III, 2, 13 (149).

102) R. Lantier, "Les dieux orientaux dans la Péninsule ibérique", "Homenagem a Martins Sarmento" (Guimaraes, 1933), 185-190, donde se relacionan las ideas religiosas con la historia económica.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

libios. Es muy difícil fijar los rasgos lingüísticos de esta zona, pero es evidente que en ella, aparte de los idiomas claramente venidos de fuera, se hablaba uno que era distinto a los de las otras partes de la Península y en el que están probablemente ciertas inscripciones circulares, que se hallan también en la zona meridional de la Lusitania (103).

Parece, pues, probable que la cultura superior tartesia ha tenido que surgir al fundirse los elementos de una alta cultura agrícola superior con los de otra especial pastoril en territorio en el que intervenieron pronto los pueblos del oriente mediterráneo, transmisores de las que florecieron allí desde una Edad del Bronce muy lejana y antigua (104). Pero de esto, así como de los estados anteriores al que se va describiendo en las líneas presentes, será cuestión de hablar en las que sigan, en que el lector podrá apreciar el modo vario y distinto como se reparten en áreas mayores ciertos de los elementos o rasgos enumerados y lo complejo que es el estudio de sus orígenes.

8) Area de cultura superior del Mediterráneo.

Algo parecido a lo dicho de la última área que se ha marcado se puede decir de la del litoral oriental de la Península. Sin embargo, la autonomía de ésta con relación a la tartesia se aprecia en el hecho de que se diferencian en elementos importados, tan significativos como el alfabeto, existiendo aquí una lengua con fonética muy particular al parecer (105). Por otra

(103) Véanse las notas 87 y 98.

(104) Para las descripciones arqueológicas véase la "Etnología...", cit., de Boch Gimpera, 334-361 (XIV), 362-380 (XV). Señalaré aquí que aún en el momento de las primeras luchas de los romanos en España había en Turdetania monarcas que reinaban sobre 28 villas, como Culchas; Tito Livio, XXVIII, 13, 3.

(105) Gómez-Moreno, discurso cit., 7-8. Hay monumentos, como el plomo de Alcoy, que están estritos en caracteres griegos, distintos de los lla-

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

parte, los pueblos de la zona oriental, así como los del valle del Ebro, no llegaron a tener unos caracteres tan definidos como el tartesio en el terreno de la organización estatal, y en ciertos aspectos se asemejan más bien a los de la meseta. Los hallazgos de San Miguel de Liria y otros por el estilo nos arrojan luz abundante acerca de ciertas de las costumbres e indumentaria de la gente de esta zona, que se ha distinguido por ser aquella en la que el arte indígena, influído por el griego, etc., alcanzó mayores perfecciones (106). En ella, por otra parte, hay que buscar los elementos para aclarar el oscuro problema lingüístico "ibérico".

* * *

Terminadas nuestras descripciones, vamos a reflexionar un poco sobre ellas. En un período no mayor de quinientos años nos encontramos en España desde culturas con caracteres primarios casi, a otras muy avanzadas. En síntesis se puede decir que el choque de unos elementos culturales con otros en ambientes diversos produce variados resultados, como también los origina el mayor o menor aislamiento. Es comprensible que en las fértiles costas del Mediterráneo se desarrollara pronto una cultura muy complicada, mientras que en las montañas del Cantábrico los pueblos muy aislados del resto de la Península (como indicaba Estrabón) conservaran caracteres más primitivos hasta épocas en que aquellas culturas del S. y E. ya habían pasado a la leyenda. Pero si esto nos avisa para que reaccionemos con-

mados "ibéricos" propios de las monedas, de las series de Vives, 2 (op. cit., I, 29-36); 5 (II, 5-27), y 6 (II, 28-164), cuyo foco inicial hay que encontrar en esta área, pero que reflejan, según creo, varios lenguajes, alguno de los cuales cabe relacionar con el vasco, pero no todos.

(106) Sobre los hallazgos de Liria, desde el punto de vista arqueológico, Luis Pericot, "Le céramique ibérique de San Miguel de Liria" ("Extrait de la Revue Archéologique" (janv.-mars, 1936). Tales hallazgos ofrecen interés lingüístico. Algunos han querido leer las inscripciones que ostenta la cerámica mediante el vasco: sobre este intento, J. Caro Baroja, "Retroceso del vascuence", "Atlantis", XVI (1941), 59-61.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

tra la tendencia a establecer evoluciones generales en terreno cultural, válidas en toda la Iberia, no por eso hemos de estimar ciegamente los progresos artísticos, etc., pues en muchos casos están obtenidos a expensas de la pérdida de cualidades éticas y morales. El gran pueblo tartesio, por ejemplo, con sus manufacturas, sus ciudades y sus instituciones, desde la época prehistórica hasta la romana, no pasó de ser una masa de esclavos al servicio de minorías déspotas y de gustos refinados, de nobles o colonizadores. El trabajo colectivo, que se tiene como superior técnicamente, conduce casi siempre en las sociedades antiguas a la hipertrofia de la esclavitud y de la servidumbre, bien sea feudal, bien sea colonial, bien sea estatal. La historia de los latifundios andaluces ofrece ya curiosos problemas en la antigüedad, y la Andalucía de hoy con su cuestión agraria ostenta rasgos milenarios en muchos aspectos (107).

Por otra parte, ¿quién no ve en las diversas condiciones económicas de los pueblos antiguos de la meseta el germen de la lucha entre los agricultores y los pastores que iba a culminar más tarde? ¿Y quién no aprecia que la débil base económica agrícola del N. perdura hasta la Edad Moderna, en la que son continuas las emigraciones de la juventud gallega, asturiana, montañesa y vasca por falta de lo que se llama ahora "espacio vital"?

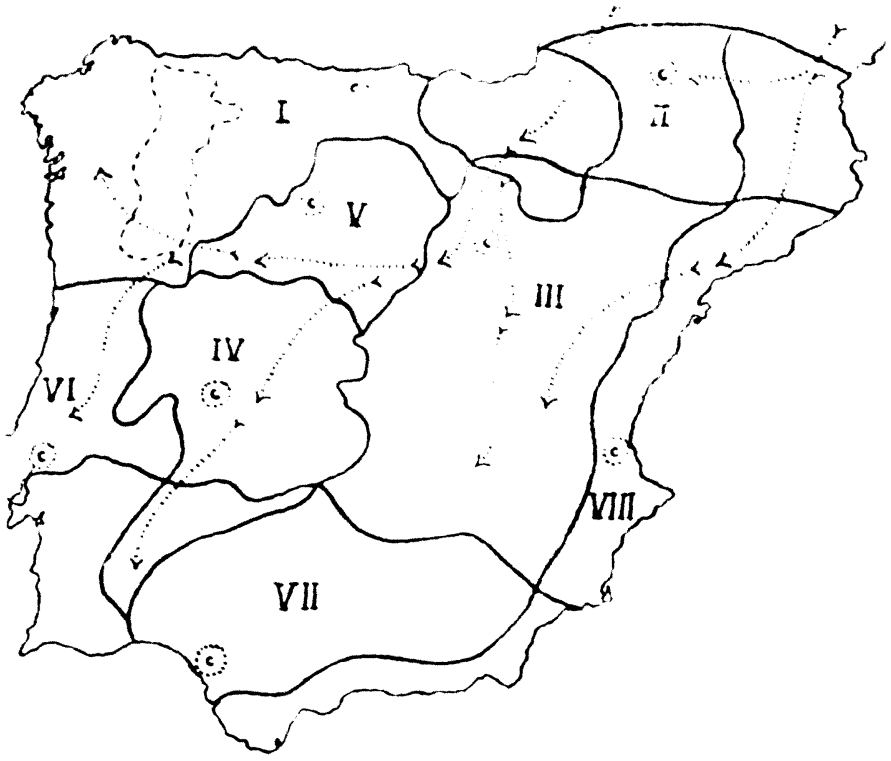
La perdurabilidad de los caracteres es algo curioso. Hoy como ayer es el Cantábrico donde el etnólogo o el geógrafo pueden encontrar asociados los rasgos más primitivos. Pero esto no debe servir para sentar conclusiones basadas en la sobreestimación de la cultura material, ni para pensar que el N. es hoy la parte menos "progresiva" de España.

En el mapa I hay una delimitación muy provisional de las áreas enumeradas. Con las líneas más gruesas se indican los

(107) Rostovtzeff, I, 413-414, habla de los latifundios andaluces de la época romana e imperial.

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas

límites máximos que se les puede dar; los círculos indican el punto central de la zona más característica para el estudio de la gradación ("climax"), que suele estar en relación digna de tenerse en cuenta con las regiones naturales, desde el punto de vista estricto de la geografía física. En nuestro caso es evi-



Mapa I.

dente que hay una relación entre la España húmeda y la cultura 1, el sistema pirenaico y la cultura 2, etc. Ahora bien, la existencia de gradaciones nos obliga a marcar en el mapa zonas en que se funden los diversos complejos culturales (señaladas muy hipotéticamente), y por último se ha expresado con flechas lo referente a ciertos trayectos de las invasiones célticas a que se ha aludido.

Pero consideremos ahora los datos desde un punto de vista diferente.

(*Concluirá.*)

Copyright (c) 2005 ProQuest Information and Learning Company
Copyright (c) Consejo Superior de Investigaciones Cientificas